

pinar que ocupa el rodal de Guadalajara es significativo al respecto:

- Un resinero jubilado de la zona considerará, efectivamente, que el monte está limpio cuando solo tiene pinos. Un monte en el que también hay jaras y robles es un monte sucio, porque antaño el resinero rozaba y aprovechaba sistemáticamente las jaras y los robles para dejar solo pinos, de los que dependían fundamentalmente sus ingresos.

- Un productor de madera también considerará que el monte está limpio cuando sólo tiene pinos, a ser posibles grandes, derechos y de madera con pocos nudos, pero limpiará el monte de los pinos resinados, que estorban al crecimiento de los maderables y no valen para nada. Las jaras y los robles también le estorban porque compiten con el pino y no son útiles.

- Un ganadero considerará que en estos montes lo que sobra y habría que limpiar son los pinos, que no le ofrecen ningún tipo de alimento a su ganado. Desde su punto de vista, lo que habría que hacer además sería roturar en el pinar amplias zonas para pastizal, mantener el pasto mediante quemas periódicas, y fomentar a los robles en perjuicio de los pinos para que den a su ganado mejor sombra, ramón y nutritivas bellotas.

- Un promotor de caza mayor también considerará que para mejorar estos montes lo que debe hacerse es favorecer a los robles productores de bellota e ir limpiando el monte de pinos, también abrir claros para pastizal y favorecer la existencia de zonas con vegetación arbustiva espesa y densa, con abundantes jaras y brezos, para refugio y encame de las reses.

- Un paseante que va al campo a disfrutar de un fin de semana le suele venir bien que haya pinos que dan sombra, pero lo que le molestan son las jaras y el regenerado de roble, que no le deja andar por el bosque. Pedirá que los limpien.

- Un naturalista o un experto en ecología valorará, por el contrario, la biodiversidad que exista en el bosque, y preferirá estructuras forestales lo más complejas, maduras y menos explotadas que sea posible, que presenten sus estratos arbóreo, arbustivo y herbáceo completos y diversos. Deplorará las partes del bosque en las que sólo haya pinos y valorará especialmente las zonas que hayan sido menos manejadas por el hombre en el pasado.

Cada una de estas personas posee una cultura y un interés muy concretos, y en su virtud cada una de ellas aprecia que el monte está más o menos limpio o sucio, según se acerque o se aleje del modelo de monte que resulta óptimo a sus fines y conocimientos.

La disparidad de opiniones que diferentes personas, desde diferentes ámbitos, han venido vertiendo a los medios

de comunicación sobre lo que habría que hacer en este pinar corrobora la completa subjetividad del falso y equívoco concepto del "monte limpio".

Actualmente, en la gestión forestal no pueden sostenerse los enfoques unisectoriales, utilitarios y simplistas.

El principio fundamental de multifuncionalidad que se pretende de los terrenos forestales exige atender conjuntamente a todas las funciones privadas y públicas que éstos pueden satisfacer: producción de madera, leña, hongos, pasto, frutos, caza, conservación de la biodiversidad, generación de paisaje, uso recreativo, lucha contra la erosión, regulación del ciclo hidrológico, reducción de gases de efecto invernadero, etc.

Esta multifuncionalidad del bosque, entendido a su vez como ecosistema complejo y no sólo como agrupación de árboles útiles, exige abandonar las caducas ideas que unos y otros colectivos puedan poseer del monte "limpio" como monte desbrozado.

Ninguna especie de arbusto o matorral que exista en el bosque es intrínsecamente mala, ni debe ser objeto de eliminación sistemática por el único hecho de no ser arborea, o de no ser directamente útil a los fines humanos. Las propias jaras, a las que se han achacado tantos males, son simplemente especies bien adaptadas a un régimen de fuegos recurrentes. Por su propia naturaleza, amante del sol, le son muy propicios los montes sobreexplotados en los que las cortas se producen cada pocos años. Cuantos más claros se abran en el bosque, más jaras los van a poblar. Es posible que en algunas partes de los montes y en algunos casos deba reducirse la cantidad de jaras existentes para mejorar algún aspecto de la multifuncionalidad forestal, pero de eso a plantear la erradicación sistemática de las jaras va un abismo.

La selvicultura debe ser meditada y debe estar bien apoyada en planteamientos ecológicos, más que en prejuicios contra el matorral. No se quiere decir con esto que las operaciones selvícolas como desbroces, clareos o claras sean perjudiciales o inútiles para el monte, sino que todas estas operaciones selvícolas deben ser planteadas desde el punto de vista de la multifuncionalidad del ecosistema forestal, y esta multifuncionalidad exige, entre otras cosas, la conservación de la biodiversidad del bosque, incluso de las plantas que, por suerte o por desgracia, componen su estado arbustivo.

En los escasos y alterados fragmentos de monte que hemos heredado, la selvicultura no puede quedarse en la simple rutina de desbrozar por desbrozar para tener el monte "limpio".

Ventana Abierta